

## Impresiones literarias

### RECUERDOS DE LA REVOLUCIÓN.— MEMORIAS ÍNTIMAS, por Francisco Flores García. Prólogo de Julio Burell.

Las Memorias Íntimas, que tanto abundan en Francia, son muy raras entre nosotros. Allí las escriben hasta los ayudados de cámara; aquí, sólo por pereza, ó por cierto escepticismo ascético, muy propio de nuestra raza, pocas, muy pocas son las personas que se toman el trabajo de recoger, y menos de publicar, los recuerdos de su vida. ¿Qué importa lo que ya no es?

Viñaneta, y por la vertiente meridional del Pirineo, llegó al pueblo del Roncal. Al recorrer sus alrededores, al con el cementerio y me acerqué á la humilde verja que cierra su entrada: En el fúnebre recinto solo había dos sepulcros: uno, el del gran tenor Gayarre; otro, menos ostentoso, tenía grabado un nombre que la distancia no me permitió leer. En lo demás de aquella tierra sagrada, no se veía ni una cruz ni una lápida que hablase á los vivos de las generaciones que yacían bajo la hierba esmaltada de silvestres florecillas. Todo era allí fosa común.

Cuando por la noche, en la posada, comenaba con otros huéspedes, al amor de la luz, el olvido en que dormían los muertos del Roncal, una viejecilla que atizaba el fuego de la chimenea y vigilaba sartenes y pucheros, suspendió un momento su faena, y mirándome con expresión indefinible, me dijo:—  
—Eso de lápidas y letras, ¿para qué?—  
—Quizás tuviera razón la viejecilla del Roncal. ¿Para qué la pueril pretensión de perpetuar los nombres y hechos oscuros de aquellos que no son ya más que cenizas? Por lo menos éste es el sentir común de una gran parte de nuestro pueblo; y de ahí acaso ha escaseado que de Memorias Íntimas se advierte en nuestra literatura.

Esto no obstante, hay siempre en nosotros un deseo de dirigir de cuando en cuando la vista hacia el pasado. Ya lo dijo el poeta:—  
«¿Quién no vuelve los ojos dulcemente hacia las puertas de oro de la vida?»

Al leer las Memorias Íntimas, de Flores García, he experimentado ese melancólico placer. Habla el autor de los Recuerdos de la Revolución de hechos que están asociados con memorias de mi infancia, de nombres que en aquella edad dorada sonaban á todas horas en mis oídos; de tribunos cuya arrebatada elocuencia hacía latir de entusiasmo mi corazón; de soldados que luchaban valerosamente, no importa por qué causa; de escritores, de poetas, de artistas, muchos de ellos tan olvidados hoy como los muertos del Campo Santo del Roncal.

«Todo aquel mundo», escribe Burell, con su estilo brioso y resplandeciente, en el prólogo de los Recuerdos de la Revolución—que fué grande y que fué pequeño, que tuvo horas de glorioso sol, y caídas irreparables en la sombra; pero que creyó y amó, y que al fin nos leyó la vida que hoy vivimos, resurge en el libro de Flores García.

Las Memorias Íntimas con que ahora nos regala el ameno y popular escritor, comienzan en el año 1868, á raíz de la revolución de septiembre. Joven de clase humilde, teniendo en Málaga su patria, que ganarse la vida con la fuerza de sus brazos, sintióse Flores García atraído á Madrid por el afán honroso de conquistarse un nombre y un puesto en el mundo político y literario. Como tantos otros llegó á la capital de España, tan escaso de bolsa como repleto de ilusiones. Su talento y su entusiasmo juvenil le abrieron pronto camino en el agitado campo del periodismo, y fué redactor de periódicos entonces tan importantes como La Discusión, tan furiosamente batalladores como El Combate, y colaborador de La Igualdad, de La Ilustración, de otras importantes publicaciones de aquella época.

Viviendo la vida activa de la prensa política, vive en relación más ó menos estrecha con los personajes de mayor relieve de entonces, lo que le permite ahora en sus Recuerdos las semblanzas de Castelar, Rivero, Cánovas, Garrido, Pi y Margall, Figueras, Robert, Paul y Angulo, y de otros muchos hombres públicos, borrados hoy ya casi de la memoria, pero que tuvieron su hora de efímera celebridad.

En las páginas de su libro recoge Flores García interesantes anécdotas que la historia aparatosa y solemne desdén, pero que explican y esclarecen sucesos y misterios que los historiadores graves no aciertan á explicar, y esclarecer. Y la razón es obvia. En la vida pública el hombre adopta siempre una pose teatral, representa un papel, hace una comedia. Para conocerle bien es necesario verle en su vida privada, en los momentos de su intimidad, cuando se despoja de lo que pudiéramos llamar su uniforme. Conocemos mejor la vida del Bajo Imperio, leyendo la historia anecdótica de Procopio, que la historia oficial escrita por el mismo autor.

Aunque hombre de arraigadas ideas políticas y vehementes, como buen meridional, la defensa de ellas, Flores García no se deja llevar de la pasión sectaria, no adula á sus amigos, ni regatea elogios á sus adversarios. Su admiración, y, gr. por Pi y Margall, no eclipsa la que siente por la memoria de Cánovas. Sus juicios son rectos, sus aspiraciones se inspiran en el respeto á la justicia.

Quizás lo que falta, ó lo que yo ocho de menos en las Memorias Íntimas, de Flores García, es precisamente la intimidad. Son más bien objetivos que subjetivos. Por modestia sin duda, el autor de los Recuerdos nos habla poco de sí mismo, y nada, ó casi nada, de su vivir privado. Rousseau, Chateaubriand, Comte, recientemente Nombela, nos cuentan todos los pormenores de su vida, sus juegos de niños, sus amores de jóvenes, las pasiones y defectos de su edad moderna; nos describen las casas donde habitaron, las ciudades que recorrieron, las mujeres con quienes tuvieron amistad; analizan sus propios sentimientos, escriben, en una palabra, su autobiografía. Flores, por el contrario, nos describe solo aquella parte de su vida que tiene relación con los hechos públicos de su tiempo. Lo que es exclusivamente suyo, envuélvelo en pudoroso secreto.

Si esto es un defecto, tratándose de Memorias Íntimas, yo lo prefiero á la vanidad con que algunos autores de Memorias hablan de sí mismos, ó á las únicas confesiones de otros.

Flores García pone fin á su libro con estas palabras: «Es posible, si Dios me dá vida, que escriba también mis Memorias literarias; pero eso será si estas Memorias políticas obtienen el favor del público, ó como dijo el poeta dirigiéndose al severo crítico:—  
«Si éste le gusta, la edición se vende.»  
Yo me atrevo á decir que para los Recuerdos de Flores García, la edición se vende.

de la Revolución lo que en jerga periodística llamamos un éxito de librería. Y siendo este éxito tan grande como yo espero y el libro merece, confío en Flores García, que por su triple carácter de autor dramático, periodista literario y director artístico, durante largos años, de un teatro tan importante como el de Lara, conoce á fondo las andanzas de poetas, literatos y comediantes, nos deleitará muy pronto con una nueva obra tan amena ó interesante como la que acaba de dar á la publicidad.

ZEDA

## La lucha por la vida

### El anuncio misterioso

«En la estación de Saint Lazare fué ayer, á las once, encontrado un reloj de oro, con las iniciales G. G. Reclamado á M. R. Thomas, 125, calle d'Edgar-Quinet.»

Por séptima vez volvió á leer el Sr. R. Thomas el anterior anuncio, que, mediante 2 francos 25 céntimos la línea, había hecho publicar en un periódico. Un golpe tímido sonó en la puerta.

El Sr. Thomas, tranquilamente, se sentó á su mesa, una mesa blanca, de pino, tapizada de verde, y á la cual llamaba pomposamente su escritorio sobre ella puso bien en evidencia un reloj reluciente y aparentó entregarse á un escrito absorbente. Una vez dispuesta esta *mise en scene* pronunció un «Adelante!» autoritario y sonoro, y pareció sumirse con más profunda atención al trabajo empezado.

Dejó pasar dos minutos de silencio, como para permitir al visitante que tome un descanso, pero, en realidad, para dejarse examinar bien el reloj de muestra, y luego le preguntó el motivo de la visita.

«Caballero,—dijo el visitante,—he leído el anuncio publicado esta mañana, y como precisamente perdí ayer, á las once, un reloj de oro...»

«Muy bien, y en seguida le voy á dar á usted mi encuentro. Sin embargo, antes me permitirá usted que le pida algunos detalles del reloj; no es que yo dude de que sea usted su legítimo propietario; pero ya comprenderá que yo también he de necesitar una garantía. Así, pues, si usted gusta decirme algo...»

El visitante satisfecho con facilidad estas formalidades, especificando que su reloj es de oro, que tiene las iniciales G. G., y algunos otros detalles más demostrativos los que ha tenido tiempo de ver, mientras esperaba á que el señor Thomas acabase de escribir.

Con aspecto sonriente, el visitante firmó el recibo que el Sr. Thomas le presentó; ya se levantaba para marcharse con su reloj en el bolsillo, cuando éste le dijo:—  
—Me va usted á permitir una súplica. Estoy reconocido por sus palabras de agradecimiento, pero no ignorará usted que el anuncio publicado esta mañana en el periódico me ha valido algunos gastos. Creo que no será muy exigente al pedir á usted que tenga la bondad de reembolsarme los veinte francos que los anuncios me han costado.

El visitante se apresuró á reintegrar aquel pequeño desembolso, y salió de allí, riéndose en su interior de la sencilla credulidad del señor Thomas.

Apenas había cerrado la puerta, cuando una cabeza de mujer asomó al despacho, preguntando con mucho interés:—  
—¿Y éste?—  
—¿Este? Cuando yo te decía que llegaríamos á pagar el alquiler y á hacer economías... Mira, es el octavo reloj de «doublé», de áncora, doble tapa y «remontoir» automático, de los que llevo «devueltos» desde esta mañana!

MARCEL SERRANO  
(Le Journal)

## Crónicas de París

(De nuestro corresponsal.)

El Instituto Francés, después de haber propagado la afición al tango argentino concediendo el premio á la virtud,—Recuerdos de un «vaudeville».—  
Hablando de la virtud, M. Lamy refleja la sociedad francesa.—Ritcheip y la danza argentina.—La caza del tigre en los campos franceses.—Duelos en alarma.—El Consejo de higiene y las moscas.—Hay que expulsar á los animales de las viviendas.—El elixir de larga vida.—¡No más viejos!

«Medio locos, medio responsables?» Habrá metido en sus obras M. Grasset á media Francia?

Después del discurso de M. Etienne Lamy se oyó de nuevo, bajo la cúpula del Instituto la voz de Ritcheip, el cual dió lectura á *Le rire d'Amphibole*, de M. Forcher.

El gran poeta parecía recordar su discurso en pró del tango argentino, y presentar ante su auditorio el cuadro del París despertino y nocturno, entregado por completo á la danza loca.

Una empresa cinematográfica ha quitado el sueño á los habitantes de la comarca d'Espéron. El director de la empresa escogió un sitio, cerca de Droue, que le pareció de aspecto bravo para organizar una caza de tigres.

Se rodeó el terreno de una cerca de seguridad, de dos metros cincuenta centímetros de altura, y se prepararon cinco cazadores que se colocaron en sus puestos.

El domador de tigres Amar, una vez que comprobó que ya estaba funcionando el pelucero, abrió una jaula y salieron de ella tres tigres, que emprendieron veloz carrera.

Los cazadores empezaron á disparar sus armas, y uno de los tigres saltó la cerca y se dirigió al campo.

Mientras el domador pudo apoderarse de los otros dos tigres, los cazadores y toda la gentaría de la comarca dieron batidas para encontrar al fugitivo.

Un carretero que se encontró al tigre, se subió en lo más alto de un hermoso árbol, no explicándose cómo tuvo fuerza y agilidad para tal ascensión.

Hasta ahora todos los cazadores y la gentaría no han podido encontrar al tigre... ¡ni al pelucero, que tiró los trastos, diciendo: «¡Ah! qué eso!»

Los habitantes de la comarca están aterrados, sin atreverse á salir al campo. Por las noches entienden, á la entrada de los pueblos, grandes fogatas, para ahuyentar al tigre.

Han salido grupos de cazadores de París, de Brét, de Chartres, de Rambouillet, de Maintenon; se han movilizado los guardas de la duquesa de Uzés y todos los gendarmes de varias regiones para buscar al tigre.

Las empresas cinematográficas han enviado á sus peluceros con objeto de aprovecharse de este gran suceso, preparado por una de ellas en provecho exclusivo, y que ahora tiene carácter general.

Hace tiempo que la prefectura de París, según dijo oportunamente, declaró la guerra á las moscas, pero el Consejo de Higiene se muestra más severo.

No son las moscas solamente las que propagan determinadas enfermedades, sino otros animales, á los que hay que expulsar de las viviendas.

Las moscas transmiten el cólera, la tifoidea, la peste, la tuberculosis... y es necesario combatir con ellas por todos los medios.

«El elixir de larga vida!» «El elixir que transforma á Fausto, viejo y triste en el gallardo amante de Margarita. ¿No es un sueño?»

No hace mucho tiempo un médico conmovió á París y al mundo con su teoría para prolongar la vida. ¿Quién no se acuerda de la teoría de los fagocitos?

Ahora se trata del fluor, que según M. Gautier, se encuentra en nuestros músculos, en el cerebro, en todas las plantas y que ejerce un papel preponderante en el mecanismo de la vida universal.

Según el Dr. Carlés, se encuentra el fluor diseminado en el trigo, las lentejas, el arroz... Cuando los químicos puedan descubrir un procedimiento para que el fluor se asimile á nuestro ser, la prolongación de la vida será un hecho. Entonces—ha dicho Chassaing—la palabra vejez será proscrita. ¡Ya no habrá viejos!

JUAN DE PARÍS  
París, noviembre de 1913.

## Notas arqueológicas

### La famosa campana del hotel Mission de Riverside

Mission Inn es un grande hotel ó fonda construido en la ciudad de Riverside, de California, el año 1902, y ampliado en el de 1910, que llama en gran manera la atención de sus huéspedes, por el singular aspecto que ofrece, distinto de todos los hoteles del mundo.

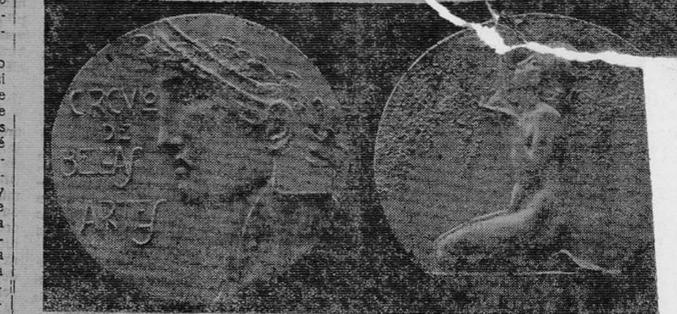
Su fundador, erector y propietario, Mr. Frank A. Miller, llamado el viejo Californio por que allí nació.

de desde el año 1874, muy amante de la historia de la civilización en las costas del Pacífico, sumamente culto y con cuantiosos capitales para desenvolver sus negocios con esplendor, ha sujetado toda la traza constructiva, decorativa y aun mobiliario del Mission Inn, al estilo, genuinamente español, de los edificios religiosos-militares que, con el nombre de «emisiones», levantaron nuestros compatriotas en el Norte de California, desde el año 1767, en que Carlos III, Rey de las Españas, mandó la primera expedición, hasta 1823, en que los mejicanos dominaron independientemente aquel territorio.

## ESCULTORES VALENCIANOS QUE TRIUNFAN

El Círculo de Bellas Artes de Madrid abrió hace algún tiempo un concurso para elegir el mejor boceto de medallas con destino á premios, concurso importantísimo, tanto por las condiciones exigidas, como por la cuantía del premio y por la distinción y honores que éste había de llevar consigo.

El arte valenciano ha triunfado una vez más, y ha triunfado con la nota simpática de la juventud, lo cual muestra que las energías de Valencia viven y valen; solo que para ser posible el desenvolvimiento de ellas es preciso que los artistas se marchen fuera de su patria para buscar en otros sitios la existencia de tra-



bajo honorato y provechoso que por aquí no pueden encontrar! ¿Cuándo reaccionará la legendaria ingratitude casera?

sentir. Nada más expresivo que esta nota triunfal sobria y tan justa. Navarro ha tenido triunfo, por el que le felicitamos.

Pero por lo pronto es preciso que señalemos el triunfo en cuestión. El primer premio de las medallas ha sido obtenido por el joven escultor Navarro, pensionado por nuestra Diputación, y quien ha hecho el precioso trabajo que nuestros lectores pueden ver en el grabado que arriba publicamos. Se trata de una obra cuya sencillez admirable y delicadísima factura, llama, desde luego, la atención; es más difícil de lo que parece, sintetizar un sentimiento ó una idea en pocos rasgos; pues esto lo ha cumplido Navarro, y al trazar su medalla ha encontrado elegancias magistrales y una intensidad de sentimiento exquisita. Es la medalla de Navarro una palpación de arte clásico; la mascarilla helénica del arte en el anverso, y en el reverso la juventud fecunda, el amor casi religioso, de adoración, que el arte debe hacer

Pero he aquí que en el citado concurso primer accésit, se lo lleva también otro artista valenciano: Capuz. La medalla de éste resulta altamente decorativa, con mucho de composición, y es seguro que el jurado habrá dudado mucho en decidirse. El grabado a continuación publicamos prueba el arte Capuz. Inspirado en las modernas corrientes que recuerdan los orígenes asiáticos del europeo, la medalla de Capuz se presenta con arrogancias de trazo y concepción, con oraciones que diríamos «municiones» ó «aventuras», sin que ello quiera decir que este dibujo no sea personal y bien conseguido. También hemos de felicitar al distinguido artista por su bella concepción.



ha de saber á gloria á los ingleses y norteamericanos.

Crónica tr...

## Un poeta que muere

«Entre, amigo, esta es su casa», dice en castellano una inscripción colocada en la puerta de tan típica hospedería; y para alhajar esta con muebles y utensilios antiguos procedentes de nuestra Península no ha escaseado el viejo Californio gastos y sacrificios. Hace dos años vino á España, donde los llamamos el proporcional todo un botín, que hoy aparece colocado en el hotel Mission como en vivo museo.

Mi amigo, el joven poeta, muere irremediablemente. Muere del pecho, de la cruel enfermedad que tan recia ataca á la juventud, que tantos ingenios cuenta por dominar.

Muchas cosas hay allí que no interesan—cruces, blasones, imágenes, pinturas, orfebrería,—pero vamos derecho al bulto; que es largo el trecho y ha de ser el dicho corto. Una de las más raras adiciones del singularísimo hotel es el jardín de las Campanas—Garden of the Bells—donde se hallan artísticamente suspendidas, en adecuadas instalaciones, 258 campanas, de torre casi todas, viejas las unas é históricas las otras, constituyendo la más valiosa colección de los Estados Unidos, si no del mundo.

Yo le he escrito una carta larga, que me desahogó un programa tan interesante como su restablecimiento. Le he escrito que es un neurasténico, que su enfermedad es imaginativa. Le he recordado sus amores; le he pronosticado de nuevos, y le he blaba al final de que, cuando pase el invierno haré un viaje á su pueblo, y leeré sus sonetos románticos á la sombra admirable de la timbales de los pinares. También le he blado de París.

Y como, con seguridad, este periódico no ha de llegar á sus manos, puedo impunemente contar por qué muere el poeta romántico.

«Pero yo bien sé que mi amigo, el poeta, muere irremediablemente. Sé que esta carta será la última que reciba; mi suspiro no se lo llevará.»

Y como, con seguridad, este periódico no ha de llegar á sus manos, puedo impunemente contar por qué muere el poeta romántico.

«Pero yo bien sé que mi amigo, el poeta, muere irremediablemente. Sé que esta carta será la última que reciba; mi suspiro no se lo llevará.»

«Entre, amigo, esta es su casa», dice en castellano una inscripción colocada en la puerta de tan típica hospedería; y para alhajar esta con muebles y utensilios antiguos procedentes de nuestra Península no ha escaseado el viejo Californio gastos y sacrificios. Hace dos años vino á España, donde los llamamos el proporcional todo un botín, que hoy aparece colocado en el hotel Mission como en vivo museo.

«Entre, amigo, esta es su casa», dice en castellano una inscripción colocada en la puerta de tan típica hospedería; y para alhajar esta con muebles y utensilios antiguos procedentes de nuestra Península no ha escaseado el viejo Californio gastos y sacrificios. Hace dos años vino á España, donde los llamamos el proporcional todo un botín, que hoy aparece colocado en el hotel Mission como en vivo museo.

## DE ANTAÑO

### VALENCIA RETROSPECTIVA

Martes 4 de diciembre de 1709.

«Entre, amigo, esta es su casa», dice en castellano una inscripción colocada en la puerta de tan típica hospedería; y para alhajar esta con muebles y utensilios antiguos procedentes de nuestra Península no ha escaseado el viejo Californio gastos y sacrificios. Hace dos años vino á España, donde los llamamos el proporcional todo un botín, que hoy aparece colocado en el hotel Mission como en vivo museo.